

Invocación # 2

Juego a vida o muerte

Para esta segunda invocación, es preciso que te desplaces, que encuentres un lugar donde tus muertos puedan ser alojados para lo que ellos más desean: ser recordados. Esto no significa necesariamente el lugar donde estén enterrados, sino el lugar donde les gustaría estar. O el lugar donde su presencia sigue viva. O el lugar donde puedes continuar la conversación. En todos los lados donde los muertos están activos, está la designación de un lugar.

Que los muertos sean situados significa que les hayamos asignado un lugar a partir del cual puedan “terminar aquello para lo que estaban hechos”, que les hayamos hecho un lugar. Eso exige otras cosas más: cuidados, atención, actos, un medio. Hacer la pregunta por el medio es crucial en esta conversación¹.

1. Encuentra ese lugar en el que: a tu muerto le gustaría estar o donde su presencia sigue viva o donde puedes continuar la conversación. Ese lugar que puede contener, alojar y potenciar la memoria, pero, sobre todo, el vínculo.
2. Haz tiempo y espacio para recorrer este lugar. Para habitarlo nuevamente. Para permitir que tu presencia en este espacio sea lo que te dicte lo que es necesario hacer allí.
3. Invoca a tu muerto. Cántale. Honra su presencia. Pídele que venga y te acompañe a acompañarle.
4. Haz la pregunta por el medio. Piensa y decide cómo instaurar y compartir un nuevo ritual. Una nueva conversación. No sabemos lo que va a ocurrir allí. Solo lo sabrás cuando vayas y hagas el pedido, la invocación. Pongas tu escucha al servicio del universo.
5. Si no hay generosidad en la escucha y en la diferencia, no hay como instaurar un espacio de cuidado. El cuidado tiene ver con navegar la inundación, conjurarla, fertilizar el espacio destruido. Hay que cuidar de ese espacio. Experimentar el suelo que fertilizó el muerto, las plantas que quedaron, revolver la tierra. Una vez hayas intuido lo que quieres hacer, prepáralo. No es necesario que lo pruebes. Solo prepara lo necesario para que la magia suceda, para que pueda efectuarse el pasaje, una vez compartas tu experiencia con los demás
6. Luego, escoge un día y hora en el que vas a compartir lo que quieres compartir. Los días y las horas cuentan. Todo habla. Un día particular. Una luz particular. Unos sonidos particulares. Todo tiene sentido. Una importancia. No se hace un ritual solo porque sí. Todo ritual tiene una intención claramente definida. El ritual también es algo que se conjura colectivamente. Se trata de presencia y generosidad.
7. Elabora un mensa je para invitarnos a ese encuentro. Dinos qué necesitamos llevar o cómo quisieras que fuéramos vestidos, por ejemplo...Danos todos los detalles y coordenadas.

¡Nos vemos pronto, queridxs guardianes de la transmutación!

¹ Vinciane Despret. *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan.*